



AL VENERABLE CLERO

— Y —

RELIGIOSISIMO PUEBLO CATOLICO

DE LA ILUSTRE DIOCESIS DE QUERETARO

OFRECE ESTE VOLUMEN

UN CATOLICO.

HUMILDE HOMENAJE

DE RELIGIOSA PIEDAD, PROFUNDA GRATITUD Y ENTRAÑABLE AFFECTO

TRIBUTADO A LA SANTA E IMPERECEDERA MEMORIA

Del Ilustrísimo Señor Doctor Don Ramon Camacho y García

DIGNISIMO II.º OBISPO DE QUERETARO.



Et suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum et animam meam faciet; et ædificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus (1.º Reg. II. 35.)

Y yo me proveeré de un sacerdote fiel, que obre segun mi corazon y mi alma; y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Ungido. (Lib. 1.º de los Reyes, cap. II. v. 35.— Amat.)

APUNTES BIOGRAFICOS

SOBRE EL

I. S. DR. D. RAMON CAMACHO Y GARCIA,

DIGNISIMO II.º OBISPO DE QUERÉTARO.

Scribantur hæc in generatione altera, et populus qui creabitur laudabit Dominum. (Psalm. CI. 19.)

Escribanse estas cosas para la generacion venidera, y el pueblo que será criado glorificará al Señor. (Salmo CI. v. 19.—Amat.)



MUY pocos dias de acontecido el fallecimiento del I. S. Dr. D. Ramon Camacho, dignísimo II.º Obispo de Querétaro, tuvimos la idea de reimprimir, en un cuerpo de libro, las Cartas y Edictos pastorales expedidos durante su gobierno episcopal; á fin de perpetuar de esta manera la memoria de tan insigne varon, y salvar del olvido, ó de las injurias del tiempo, documentos importantes de un saber, celo, prudencia y piedad dignos de los tiempos apostólicos. Han trascurrido cerca de dos años desde aquel lamentable suceso; y hasta hoy podemos realizar nuestro pensamiento: y esto, tropezando todavía con dificultades que siempre se atraviesan en la ejecucion de un buen pensamiento.

Porque, habiendo creído del caso, ántes de exhibir ese legado de sabiduría y virtud que nos ha dejado un esclarecido Príncipe de la Iglesia, dar alguna noticia del personal, que tan dignamente desempeñó su alta mision de *instituido por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios*, nos embarazaba en ello la carencia de ciertos datos precisos y detallados, que no debe dispensarse de tener á la vista el que quiera escribir, no para la tribuna, ni para el auditorio de un dia; sino para la curiosa é investigadora posteridad. Pero esos datos, pedidos con instancia á las únicas personas que podian proporcionarlos, se tardaban más de lo regular, y por fin nos vemos precisados á abrir, aun sin ellos, estas páginas.

Y no es que pensemos que los luminosos escritos del I. S. Camacho necesiten de prenotandos de nuestra pobre pluma, para ostentarse en todo su mérito; no, nuestro pensamiento es otro. Así como las aptitudes del hombre se revelan por la magnitud de sus obras; así el mérito de éstas y su espíritu y su trascendencia, se conocen más íntimamente, y se avaloran con más justicia, cuando antecedentemente son conocidos á fondo el carácter, el espíritu, la virtud de que esas obras fueron una expresion genuína, la manifestacion natural, el producto espontáneo. Pascal decia que: *la virtud de un hombre no se debe medir por sus esfuerzos; sino por lo que hace comunmente*. Sea así, Nosotros nos proponemos, pues. dar á conocer al I. S. Camacho, aun en sus cualidades personales como hombre privado; para que luego, vistas sus obras como hombre público, como Príncipe de la Iglesia, se les acuerde el mérito de productos espontáneos de una virtud habitual; cuyas manifestaciones no eran arrancadas por la tension ó la pesadumbre de situaciones dadas. Tendremos, al efecto, que entrar en detalles y trivialidades de la vida íntima, sin temor de incurrir en inconveniencia alguna; porque la vida del hombre informado por el espíritu del Evangelio, no tiene más reservas ni secretos que los que su modestia y su humildad le imponen: *la senda de los justos es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el medio dia*. (Proverb. IV. 18.) Comencemos.

§ I.

Nació el Sr. Camacho el 2 de Marzo de 1818, y fué hijo legítimo de los Sres. D. José Anastasio Camacho y D^a. Matilde García; personas

ambas de una muy decente posicion social: y sobre todo, distinguidas por una virtud notoria, que parecia venirles por herencia de sus mayores. Nació en Etzatlan, poblacion de modesta categoría en el Estado de Jalisco y Diócesis de Guadalajara; pero que siempre ha figurado entre las primeras, como sociedad de orden, de moralidad y de decencia: debidas, acaso estas dotes, á la atmósfera piadosa en que siempre respiró bajo el espíritu apostólico de la Venerable Orden franciscana, á cuyo celo estuvo encomendada la cura de almas de aquella feligresía desde que, en tiempo de la conquista, se pudo establecer allí el primer misionero. A esto mismo, sin duda, ha debido Etzatlan el poder contar entre sus hijos á muchos hombres útiles á la sociedad aun más allá de sus goteras; y entre esos hombres útiles, algunos verdaderamente ilustres, y cuyos talentos y virtudes pudieran haber honrado á la capital de un pueblo culto; que no solo á una modesta villa de provincia.

Entre esos hombres ilustres á más del II^o y III^r Obispo de Querétaro, debemos mencionar al Sr. Dr. D. Juan N. Camacho, del Cabildo Catedral de Guadalajara; quien á su muerte en aquella ciudad fué objeto de una ovacion popular, que sólo suele obtener el mérito de la santidad notoria. Es digno tambien de recuerdo el Sr. D. José Antonio Escobedo, hombre sin antecedentes históricos ni científicos; pero dotado ricamente del don de gobierno; y que, teniendo á su cargo el de Jalisco, hizo la felicidad del Departamento y especialmente de su capital, durante su administracion que fué la de un hombre probo, morigerado y enérgico, cuanto debe serlo un verdadero patricio: el pueblo jalisciense le ha acordado un testimonio de gratitud, conservando su nombre querido á la hermosísima *Plaza de Escobedo*, el cual nombre no ha podido borrar el ruin espíritu de partido, que vanamente pretendió sustituirlo con otro, que remembraba sólo uno de tantos motines militares, de tantos trastornos políticos de cuerpo de guardia como han emborrinado las páginas de nuestra historia. Hubo asimismo, otro digno hijo de Etzatlan, hombre modesto, si los hay; pero de una integridad y honradez á toda prueba, y que se distinguia por un talento natural aplicado con acierto á materias económico-políticas, sobre las cuales, más de una vez fuera consultado en la misma capital de la República, en donde tambien en cierta época, fué invitado para el desempeño del Ministerio de Hacienda: invitacion que no obsequió porque en su modestia (la de un verdadero mérito), no comprendia cómo, en las altas regiones